

## CRÓNICA

# “Nos seguimos viendo”

Lo que debía ser una jornada de trabajo normal en las dependencias del Ministerio del Interior se convirtió en el ir y venir de rumores, quejas y lamentos por la renuncia del jefe: Mario Acosta Oertel, el hombre que estuvo por más de seis años a la cabeza de uno de los cargos estratégicos del gobierno y que parecía ser inamovible.

IVÁN GÓMEZ

**H**eriberto Chávez tiene más de siete horas sentado en la plaza del Ministerio del Interior. Espera que a su amigo Juan le entreguen un pasaporte nuevo. Llegado de San Sebastián, en San Vicente, a la hora de mayor calor nota que sus zapatos necesitan suelas nuevas. Y ése, el cambio de suelas y de zapatos, es precisamente el tema del que se habla alrededor de Heriberto.

Grupos de empleados hablan, en voz baja para que no se escuche más allá de sus escritorios, acerca del único cambio que no esperaban: el de un hombre con una larga trayectoria política y “sin pelos en la lengua”, como susurra una de las secretarías ejecutivas de la Dirección de Migración.

La inquietud casi hace olvidar que deben atender a varios solicitantes de documentos, entre ellos el amigo de Heriberto, que ni se ha enterado de quién se habla tanto; poco les importa a los visitantes de Oriente, que en los próximos días buscarán su propio cambio de vida e intentarán llegar a Estados Unidos.

## DUDAS

Conforme pasan las horas, la inquietud se vuelve incertidumbre. Hay amenaza de lluvia.

Sobran los especuladores, y algunos aprovechan las informaciones de la gerencia para murmurar sobre el futuro de todos y sobre la inseguridad laboral, esa bomba de tiempo.

Antes de la hora del almuerzo, el aperitivo informativo. Aún hay quienes mantienen sus dudas sobre el retiro del jefe. “El año pasado dijo lo mismo, y hasta alistó maletas”, sostiene un custodio de la entrada.

Con la llegada de la tarde el cielo se despeja y llega la resignación. Algunos creen que la reducción en el número de visitantes se debe a la noticia matinal. Otros lamentan no haber hecho nada para lograr un aumento salarial en el tiempo en que estuvo Acosta. “Yo tengo 18 años de trabajar aquí y el último aumento lo tuve en 1991”, se queja una recepcionista.

Mientras el murmullo se mantiene en todas las dependencias del ministerio, el Departamento de



Mario Acosta, Oertel *ex ministro del Interior*, escucha al mariachi de Cecilia Regalado, que amenizó su despedida frente al edificio del ministerio que dirigió durante más de seis años.

Comunicación prepara una improvisada última conferencia de prensa de Acosta Oertel. La cita es a las tres de la tarde, pero una inesperada reunión de gobernadores la retrasa. A las tres con cuarenta minutos se abre la sala de sesiones. Un grupo de funcionarios sale del salón sin hacer comentarios. “Respetamos su decisión”, coinciden. Sus rostros no ocultan la tristeza.

Minutos después aparece Acosta por la misma puerta. Muestra cansancio, tal vez por la agitada agenda de reuniones, que cubrió desde la noche del lunes hasta la mañana del martes. En menos de cinco minutos confirmó lo que ya se sabía: se retiraba del Ministerio del Interior con la satisfacción de haber cumplido.

En 30 minutos de conversación, entre preguntas y respuestas, Acosta dejó clara su decisión de no alejarse de la política, por lo que aparentemente seguirá en las libretas telefónicas de los periodistas.

Afuera, justo en la plaza donde Heriberto había esperado a su amigo antes de regresar a San Sebastián, a eso de las cuatro con veinte minutos, las cámaras de televisión y los

fotógrafos se confundían con los empleados que habían retrasado su estricta hora de salida para ver si había alguna oportunidad de que su jefe se quedara. Pero estaba confirmado: se iba. La timidez hacían sonreír nerviosamente a algunas mujeres, quienes decían, parte en broma y mucho en serio: “No damos entrevistas”. Los nervios por salir en la televisión les hizo olvidar por un momento la preocupación que habían mantenido desde la mañana.

## MAYOR INCERTIDUMBRE

La mañana del miércoles 23 no es mejor que la anterior. Ahora la preocupación no es la salida de su jefe —“al fin y al cabo vendrá otro”, señalan—, sino la noticia que sirvió de cena y de desayuno para todos los empleados: el anuncio de la fusión del Ministerio del Interior con el de Seguridad Pública y Justicia. El día anterior la idea era impensable: la cartera ya había absorbido la Dirección de Centros Penales y el cuerpo de bomberos, y eso ya era “demasiado trabajo”. Pero “demasiado trabajo” es siempre mejor que ninguno, y debía aceptarse con

resignación.

El cucuicheo volvió a los mostradores, y cualquier retraso en la entrega de pasaportes o certificados no podía calificarse de casual o rutinaria. El motivo de los retrasos estaba en los murmullos.

El llamado a reuniones de las diferentes dependencias, al filo de las once, permitió aclarar dudas, entre ellas las relativas a la estabilidad laboral.

Algunos empleados esperan que haya continuidad de los proyectos iniciados por Acosta en la cartera fusionada. La secretaria que no ha visto buenas noticias desde 1992 espera que exista la posibilidad de ver cielos más claros. “Las de Justicia siempre han ganado mejor que nosotras”, sostiene.

Pero todo dependerá de los planes del ministro Francisco Bertrand Galindo, quien deberá acostumbrarse a recibir a nuevos visitantes junto con los que ya recibía, y a quienes poco les importan los cambios. Como Heriberto y su amigo, que sólo piensan en irse del país, y para ello necesitan obtener su libreta de la buena suerte.